
Ciclo de debates

“Experiencias y visiones para un mundo diferente: Y, sin embargo, se sigue moviendo”

Sesión 3. “Mujeres, paz y seguridad: rompiendo el techo de cristal”

El difícil acceso a la educación y servicios sanitarios, la pobreza, la discriminación, la violencia física y sexual y los matrimonios infantiles forzados son trampas diarias para las mujeres en muchos lugares del planeta. A esto se añade la pasividad judicial y la laxitud social que hacen que muchos crímenes contra las mujeres queden impunes. A pesar de todo ello, es cada vez más evidente que las mujeres se están convirtiendo en el motor de su propio desarrollo, demostrando que tienen la capacidad y el potencial necesario para enfrentarse a situaciones límites y encarar sus propias vidas.

Entre los innumerables ejemplos de superación y resiliencia, cabe destacar el de las 360 mujeres de la región nordeste de la República Democrática del Congo que, como parte de un proyecto de recuperación psicológica de la violencia sexual de la que fueron víctimas, se reúnen para aprender a tejer canastos que luego venden en los mercados locales. Por otro lado, también son capaces en muchos países de hacerse un hueco en el mercado, mostrando su afán emprendedor para luchar contra la pobreza, de la que son las principales víctimas.

Igualmente, las mujeres muestran a diario su valentía para rebelarse frente a prácticas que, como los matrimonios forzados de menores y la mutilación genital, violan sus derechos más básicos. Como parte sustancial de ese proceso de empoderamiento, es cada vez más destacable el papel de las mujeres como lideresas de sus comunidades en todos los ámbitos de la vida colectiva. Son ellas quienes en muchos casos lideran los procesos de voluntariado, quizás porque desde siempre han estado asociadas al mundo de los cuidados.

Otro de los aspectos donde las mujeres están destacando es en el tema de construcción de paz, en línea con lo que plantea la Resolución 1325, aprobada por el consejo de Seguridad de la ONU en 2000. Ejemplos próximos de ello es la red de Mujeres en Zona de Conflicto, el Consejo de Seguridad de las Mujeres o el proyecto “1325 mujeres tejiendo paz”, impulsado por la Fundación Ceipaz-Cultura de Paz. En este terreno una de las principales asignaturas pendientes es lograr que las mujeres sean parte sustancial en los marcos formales de negociación y mediación (como ya lo son en muchos de los entramados informales existentes).

Sin olvidar en ningún caso la necesidad de modificar una situación particularmente injusta, al discriminar de raíz a la mitad de la población mundial en distintos grados, es necesario también destacar que el proceso ya está en marcha y que existen iniciativas positivas muy esperanzadoras. A ese terreno pertenece el esfuerzo realizado por ONU-Mujeres, que lanzó en 2010 el programa *Safe Cities for Women and Girls* (Ciudades Seguras para Mujeres y Niñas) en cinco capitales: Delhi, Quito, El Cairo, Port Moresby y Kigali. Con una visión dinámica, que se adapta a nuevas situaciones y

aborda siete aspectos clave para mejorar la seguridad de las mujeres- el transporte público, la sensibilización ciudadana, la educación, la planificación urbana, el diseño y mantenimiento de las infraestructuras, la acción de la policía y de la justicia y el apoyo a las víctimas-, el programa ha ido cobrando fuerza y se espera que *Safe Cities* esté activo en 35 ciudades en 2017. La última en incorporarse ha sido Dublín- primera experiencia de esta iniciativa del mundo desarrollado-, sirviendo como reconocimiento expreso de que la violencia de género no conoce fronteras sociales o económicas.